



NUEVA RELACION

elegre y divertida del chasco que le hadado una mujer á su marido siendo arriero, y las clases de mujeres que hay hoy en dia, con lo demás que verá el curioso lector.

Oigan una cancion nueva
que le voy á referir,
que le sucedió á un arriero
en Cadiz como es así.
Vivid con cuidado
y andad siempre alerta,
que son las mujeres
pajaras de cuenta.
Este arriero se hallaba
casado con su mujer,
ella era buena moza
y de lindo parecer;
que mujer bonita

y cepo temprano,
no todas las ubas
se las come al amo.
Salió para quince dias,
y en el camino encontraba
quien el genero le compre,
con que el viaje abreviaba.
A las diez en punto
de la noche llega
llamando á la puerta
para que le abrieran.
La mujer que á su marido
aquella noche no esperaba

otro galán ocupaba
 su lado y la cabecera.
 Aunque él daba golpes,
 ella está dormida,
 el galán despierta
 y así le decía;
 mira que á la puerta llaman,
 yo creo que es tu marido,
 ella respondió asustada:
 ¿pues que le habra sucedido?
 Y él le dijo, ahora
 ¿ve qué hemos de hacer?
 Y ella le dijo calla,
 yo lo compondré;
 quédate dentro del cuarto,
 no te dé cuidado nada,
 pero por la cerradura
 mirarás lo que yo haga,
 y así que á mi esposo
 le tape la cara
 salta de contado
 sin mas repugnacia.

El no cesa de llamar
 y ella dice que aguardara,
 que no ha sentido los golpes
 que en el primer sueño estaba.

Respondió enfadado,
 echando reniegos,
 abre, antes que eche
 la puerta en el suelo.
 Hombre no seas tan pronto,
 dame siquiera lugar
 que me ponga la camisa,
 que me puedo refriar:
 tu no te haces cargo
 que estoy todo el día
 navegando en casa
 y me hallo rendida.
 En fin á medio vestir
 salió á abrir á su marido
 y entró el Señor Marcos Pérez
 y fué muy bien recibido,
 de su esposa amada
 á quien tanto estima,
 pues por ella esconde
 de Cabra y Montida,
 se puso á aviar las bestias,
 y ella andaba placentera

ayudándole al marido
 como suelen hacer ellas.
 Y el galán estaba
 temblando en el cuarto,
 tragando saliva,
 y esperando el chasco.
 El le dijo á la mujer
 has la cena de contado,
 cenaré y me acostaré
 porque vengo algo cansado.

Ella le decía,
 antes de cenar
 referiré un chasco
 digno de contar.
 El le respondió enfadado
 habia de cenar presto
 cenaré y me acostaré
 y degemonos de cuentos.

Ella le decía
 hombre no te enfades,
 que tienes en casa
 lo que tu no sabes,
 y habras de saber
 que en tu casa tienes
 mujer que te guarda
 tu honor y tus bienes.

Y así para que lo sepas
 sientate y te contare
 un chasco que ayer pasó
 con una cierta mujer,
 que así que lo supe
 me quedé suspensa
 pues salta la liebre
 donde no se piensa.

Tenia el cortejo dentro
 cuando vino su marido,
 y pudo hacer que saliera
 sin que de él fuera sentido,
 con trampas y embustes
 al marido engañó
 y lo echó á la calle
 ¿Quieres que haga el pasaje
 como que pasá por allí,
 si tu de ello eres gustoso?
 y el le respondió que sí,
 Veras la trastienda
 de algunas mujeres

mal fuego las labre
 á la que así fuere.
 Se entro en el cuarto ligera
 y una sabana tomaba,
 fué donde estaba el marido
 y le dijo estas palabras.
 Levantate hombre
 y ponte de pies,
 y veras el chasco
 lo mismo que fué.
 Entonces la picarona
 hizo como haora yo
 tendió la sabana y quedan
 ambos tapados los dos.
 Y el galan al punto
 se salió de casa
 como liebre que huye
 y del galgo escapa.
 El se destapó diciendo
 así puede haber pasado;
 pero yo no sé si á mi

tu me hubieras engañado.
 El quedó creído
 que á otro era el chasco,
 á quien le pasaba
 era al pobre Marcos.
 Ella le dijo al marido
 puedes dar gracias á Dios
 que has logrado una compañía
 que no puede ser mejor,
 que si tu con otra
 te hubieras casado
 llevaras mas cuernos
 que lleva un venado.
 Agradecido de oír
 que ella el honor le guardaba
 dijo, mucho mas te quiero
 ahora, esposa del alma;
 y aqui se remata,
 quedando el arriero
 cofrade de San Marcos
 sin cuartos y encueros.

SEGUNDA PARTE.

En que se declaran las cualidades de las señoras mujeres.

De las señoras mujeres
 voy á contar una idea,
 que son peores que el diablo
 y nó abrá quien no lo crea;
 por que su desvelo
 siempre se encamina
 á buscarle al hambre
 su total ruina.
 Alerta señores,
 miren que no es malo
 darle de continuo

poco pan y palos.
 Empiezo por las doncellas:
 que como es gente sin rienda
 en estando enamoradas
 no hay diablos que las entienda,
 y todo es reñirle
 la madre á la hija,
 pues no hay fuerza humana
 que bien las corrija.
 Hay algunas casaditas,
 que no quieren trabajar

el chocolate y vizcochos
jamás les ha de faltar:
Y el pobre marido
reviente y trabaje,
y ellas se engullen
los huevos á pares.
Otras madres á hijas,
llevan al baile y paséo,
por ver si de aqueste modo
les sale algun galanteo,
llevan los mancebos
guitarras, timplillos,
y luego al instante
se arma el fandanguillo,
y todos son bailes,
horgar y risadas,
y tal ves las niñas
sálen opiladas.
Veran una señorita
mujer de un pobre oficial,
que parece una marquesa
sin tener ningun caudal,
como va tan maja
y con gallardia
tiene parroquianos
de noche y de dia.
Del señor san Marcos
lleva él la bandéra,
y el va sin camisa:
nadie lo creyera.
Vereis otra casadita
que su cásamiento ha sido,
solo por querer tener
en él sombra de marido;
y luego al instante

salen estas gangas,
le pone al marido
montera con mangas.
A las señoras viudas
me queda que retratar,
son otro tal que bien baila
si le llegan á tocar;
ellas como saben
lo que es matrimonio
tendran por marido
aunque sea al demonio.
Por la noche andan
con el ojo alerta
por ver si otro bobo
le ronda la puerta,
Hay unas viejas malditas,
espías de lucifer,
que no tienen otro oficio
mas que llevar y traer,
y con sus enredos
y sus ademanes
juntan las palomas
con los gaviles.
Ya que he llegado á prcbar
en mi satirilla nueva
que son peores que el diablo
el estribillo es la prueba,
cuando mozas ollas,
despues corbeteras,
cuando viejas, brujas
tambien hechiceras:
y ustedes perdonen
sino he dicho harto;
pues firme con ella
fuertes garrotazos.

FIN.